

visión antropológica del comportamiento de los obreros rurales y urbanos

Hugo E. Wittig Inzunza

Antropólogo

Profesor Instituto Antropología U. de Concepción

RESUMEN

Actualmente se dificulta la labor de poder dejar en evidencia las verdaderas diferencias psico-sociales que impiden una mejor integración nacional de aquellos grupos campesinos que migran al sector urbano. Pero por ser muy significativa su actuación laboral a nivel regional, debido a una gran movilidad interna del sector campesino, es que se hace imprescindible un estudio antropológico que permita observar a aquellos instrumentos sociales que se generan al tratar de integrarse como un miembro activo y positivo para la supervivencia de su grupo nuclear.

Con tal objeto se ha hecho un paralelismo del comportamiento psico-social de aquellos aspectos más relevantes que evidencian las personalidades campesinas y urbanas.

Se tomó como indicadores del desarrollo psico-social de estas personalidades, las funciones desempeñadas por ambos en sus ambientes familiares, Escuela Básica, Servicio Militar, Iglesias Cristianas, y en sus ambientes de trabajo.

Las diferencias son cualitativas: los campesinos tienen una cultura donde predomina una cosmovisión más concreta. Los individuos urbanos, en cambio, están caracterizados por una cultura eminentemente abstracta, actuando en un ambiente cada vez menos real debido a la compleja estructura de símbolos que ha creado.

Las muestras corresponden a migrantes venidos de las provincias de Concepción, Arauco y Malleco.

El autor, es Antropólogo egresado en 1969, del Instituto de Antropología de la Universidad de Concepción. Actualmente se de-

se desempeña como profesor Titular en la mención de "Etnología General".

Se ha especializado en el estudio de la migración rural-urbana y el proceso de marginalidad.

Es difícil delimitar fronteras entre grupos nacionales de gran homogeneidad étnica, por cuanto la implantación de vías y medios de comunicación ha permitido ampliar las relaciones desarrollando y dando mayor abstracción a sus estructuras de símbolos existentes, esto ocasiona cierta uniformidad superficial que dificulta determinar aquellas variaciones psicosociales que subyacen en estos grupos y que son los factores determinantes en la dinámica de sus comportamientos y actitudes.

En la búsqueda de estos factores subyacentes que permitirán analizar estas diferencias, es que se han estudiado en la forma más objetiva posible en sus diferentes ambientes y en momentos históricos semejantes.

La ocupación fundamental del obrero agrícola es la obtención de los productos de la agricultura y ganadería, y no en la transformación en productos industriales. Son características las labores de roturación de la tierra, efectuadas en los meses de otoño-invierno, son jornadas extensas de trabajo agrícola que no se efectúan en compañía directa de varios individuos. Está en contacto directo con la naturaleza observando hechos reales que no puede dominar, como son: las lluvias, sequía, agotamiento de las tierras, pero con los cuales debe actuar en sus diferentes actividades de trabajo. O sea, en sus labores el obrero campesino dispone de un escenario que varía en ciclos cerrados estacionales. No está dirigido directamente en forma regular ni horarios fijos que le condicionen su conducta. Esto, a su vez evitará que ese individuo pueda desarrollar nuevas estructuras de símbolos y nuevos marcos de referencia, lo que implica una vida de mayor abstracción. Además, le permitiría generar técnicas que le dejen adecuarse a un mundo de relaciones impersonales. El obrero urbano en cambio, sólo conoce la naturaleza por medios artificiales, descriptivos como son el cine, televisión, revistas, novelas, etc., no entra en contacto funcional con ella.

La imagen negativa y desgradable que tiene el habitante urbano del invierno con sus lluvias y mal tiempo en general, es por el contrario positiva para el campesino, que en ella ve un medio para conseguir mejores resultados en sus trabajos agrícolas.

Aquí es necesario hacer notar que no basta conocer el medio ambiente, sino la relación que existe entre éste y el hombre, para comprender la actuación del individuo en determinados momentos y circunstancia específicas.

El obrero urbano no varía su escenario de trabajo, es fijo, está dirigido, directa o indirectamente, tiene horarios establecidos y estrictos, de menor extensión, pero el desarrollo de sus labores son intensivas. Su escenario de trabajo es reducido, no tanto espacialmente como funcional.

Es preciso considerar el concepto que posee el campesino para valorar la idea de tiempo y espacio en relación a su trabajo, muy diferente al concepto formulado por el individuo urbano. En el primero, se aprecia lentitud en la ejecución de sus labores. Una actitud pasiva y resignada. El obrero urbano, en cambio, se observa más activo, con un dinamismo que es determinado por la máquina y la técnica empleada en la elaboración de productos, que son el resultado de una coordinación de procesos. Muestra una actitud activa, rebelde, altamente competitiva a consecuencia de los premios que percibe por el mínimo de tiempo invertido y nivel de efectividad en la ejecución de su trabajo.

En el obrero campesino se determina una relación: hombre-tierra-animal-estación.

En el obrero urbano su relación: es hombre-industria-máquina-horario.

En el primero la relación "hombre-tierra", tiene como variable el cambio geomorfológico. Además, la relación "hombre-animal", origina un tiempo más prolongado, determinado por la diferencia y posibilidades fisiológicas.

En el segundo, la relación "hombre-industria", es regular. La variable se vuelve constante, influye en cierta manera el perfeccionamiento y automatización del obrero urbano, respecto a su función laboral que realiza.

En la relación "hombre-máquina", el obrero urbano tiene determinada la variable "tiempo" por la relación y diferencia de dos estructuras: fisiológica y mecánica. La segunda con posibilidades casi ilimitadas en su función de tiempo.

Con la "relación-hombre-estación", el obrero rural dispone de una variable "tiempo" muy irregular, sujeto a los agentes meteorológicos, pero siempre extenso, consecuente con su trabajo no intensivo.

En la relación "hombre-horario", que es la correspondiente para el obrero urbano, la variable "tiempo", es altamente regular, muy intensiva.

Esto va a determinar un dinamismo especial en cada uno de estos individuos, rurales o urbanos, que con las influencias distintas que actúan en sus respectivas personalidades, tendrá también consecuencias diferentes en la interacción individual y de grupos.

El obrero urbano, debe transformar muchos productos por medios químicos o mecánicos, disponiendo para ello de recintos cerrados, y necesitando de todo un sistema de normas y conceptos de acuerdo al adelanto técnico empleado. Dispone de cuerpos

legales que regulan y protegen sus contratos de trabajo; además cuenta con: cooperativas, departamentos de bienestar, cuotas mortuorias para fallecimiento de familiares, sindicatos, lugares de recreo, asistencia médica, etc. Está en contacto diario con individuos o miembros de otras instituciones ajenas a la suya, choferes de locomoción colectiva, correos, policías, camioneros, con equipos de profesionales y técnicos de las industrias que van a conformar en él una personalidad de proyecciones más amplias en base a estas relaciones impersonales. Sus hijos disponen de mayor oportunidad para ingresar a los colegios. Estos al mismo tiempo, tienen una variada gama de empleos y profesiones a seguir. Informaciones recibidas en la escuela, el hogar, la prensa, revistas, radio, TV., por el contacto con amigos en el barrio, asistentes sociales de las industrias, etc., hacen que su campo de difusión sea más amplio.

El obrero campesino, en cambio, tiene los contratos de trabajo entre su patrón y él, sin compromisos legales, aún cuando es miembro de una comunidad nacional, desconoce sus alcances o recela recurrir a ellos. Por su función más individual, por ese contacto directo con el paisaje natural, desarrolla condiciones psicosociales diferentes al obrero urbano. La zona de contacto o relaciones sociales formales o informales, es más estrecha en el campo que en la ciudad.

El obrero agrícola, no tiene contactos laborales en zonas muy amplias, ya sea regionales o a nivel nacional, pero su medio lo conoce en profundidad. Los hijos de campesinos siguen, por lo general, las mismas funciones agrícolas de sus padres, por no contar con los medios como en la ciudad, que permiten una estratificación social vertical, como son los colegios técnicos, institutos industriales, escuelas normales, universidades. Los medios de difusión, son muy escasos en el campo. Al hijo del campesino se lo relaciona y responsabiliza desde pequeño en las faenas agrícolas.

Aquí se dan las condiciones para que el grupo familiar con su prestigio pueda determinar la futura actuación social del hijo. Este grupo se respalda en trabajos rutinarios y en la tradición. La interacción del obrero agrícola, está en relación directa al gran conocimiento que tiene de los individuos con quienes interactúa, las funciones son más precisas y formales.

En la ciudad esta interacción se lleva a efecto con individuos que se desconocen, los problemas a resolver no son, muchas veces, de un dominio y conocimiento integral (trabajo en instituciones, laboratorios). Se coopera a nivel regional o nacional. En las instituciones no se conoce a los individuos, se realiza esta interacción como un fenómeno obligado, como un miembro integrado a una unidad impersonal mayor. Esta actitud desarrollada por ambos, también influye en el desarrollo psicológico del obrero rural y urbano.

El nivel de preparación de la mano de obra campesina es muy bajo, y por lo tanto, su formación es de bajo costo, es suficiente sí para las labores agrarias correspondientes.

Al estudiar estas diferencias de comportamiento bajo el punto de vista de la personalidad de los actores, es necesario considerar que ésta es el resultado del desarrollo de todas aquellas actitudes bioculturales del sujeto y de su interacción mesológica. Estas actitudes están sujetas a las pautas de comportamiento del grupo. En el obrero campesino aparecen como una red estrecha de relaciones, las funciones son muy personales, sujetas al desarrollo de la familia tradicional o extendida, donde el parentesco es la base de sus interrelaciones que, a su vez, precisan de una estructura de símbolos que variarán según sea la intensidad y extensión de estas relaciones; de lo contrario estas estructuras simbólicas tienden a mantener un statu-quo. Su variación estará determinada, además por una red de información proveniente del exterior.

El individuo urbano, por el contrario mantiene una base de relaciones impersonales, encontrando en la familia nuclear un mayor desarrollo individual. Esto lo presiona constantemente a variar y ampliar la estructura de símbolos, como así mismo, las actitudes en el mantenimiento de esa red de relaciones sociales. Si consideramos que vivimos en un mundo simbólico donde lo concreto queda sujeto a la concepción de cada grupo cultural y que estos nos hacen variar el mundo que nos rodea, creando marcos referenciales de gran abstracción y, a su vez, se desarrollan nuevas estructuras de comunicación que se encuentran determinadas por la función, desarrollo y organización del grupo social.

La personalidad básica, que es el resultado de un desarrollo de las instituciones primarias (estructura familiar y pautas de conducta) que son las que determinan, en última instancia, aquellos conceptos de ideologías, creencias y valores. Esto permitirá al individuo desarrollar sus actitudes en planos diferentes, según sean sus relaciones en los diferentes ambientes.

Las relaciones del individuo rural, con una fuerte sujeción de parentesco, desarrolla líneas de una emotividad más extensas reforzadas por la concepción de un mundo sobrenatural determinado por la necesidad de un respaldo psicológico que le permite actuar y moverse con más seguridad en su ambiente social. La creencia en lo sobrenatural refuerza aquel apoyo psicológico ante la incapacidad de aplicar con éxito sus técnicas materiales y sociales.

La Iglesia Cristiana por disponer de normas universales en su aplicación va a disponer de una línea de conducta, más o menos, generalizada entre sus miembros.

La Iglesia protestante, especialmente la Pentecostal, en su ritual religioso que se efectúa semanalmente proporciona al obrero cam-

pesino, quien dispone de una gran fuerza y presión emocional, una válvula de escape para sus numerosas tensiones que se le originan en su migración hacia el sector urbano.

Estos rituales se efectúan en presencia y participación de todos los miembros de la comunidad religiosa, los que se caracterizan por expresiones en alta voz con gritos y llantos. Estos ceremoniales se identifican por una significativa demostración emocional que se ve acentuada por la sugestión que ejerce la participación activa del grupo.

En los rituales funerarios de los individuos rurales es donde se aprecia con más nitidez una vida de gran intensidad emocional, especialmente cuando el fallecido es el jefe de hogar. Los miembros femeninos por la dependencia socioeconómica e incapacidad para desarrollar con éxito inmediato la subsistencia del grupo familiar, busca el respaldo en su grupo de parentesco, como única organización de apoyo psicosocial. En la ciudad estos rituales pierden la fuerza e intensidad emocional, dando paso a las organizaciones impersonales, no parientes que ofrecen seguridad social a los deudos.

La predominancia emotiva en las relaciones del obrero campesino se manifiesta en aquel multifacético compendio de la cultura como lo es el folklore, especialmente en su música y canciones. La correspondencia epistolar limitada a sus parientes y que se confecciona, generalmente, por "encargo", deja en evidencia una fuerte carga emocional.

El desarrollo negativo de sus relaciones se manifiesta con un predominio absoluto de lo emotivo sobre lo racional. Sus disputas son fuertes. Esto ha sido considerado en forma muy especial por la Antropología Criminal, en donde Quetelet con sus "Leyes Térmicas", ha clasificado al campesino como un individuo de reacciones violentas, muestra ensañamiento con sus antagonistas.

El individuo rural, adquiere una capacitación laboral de acuerdo a la función que desarrolla en su ambiente específico. Esta capacitación, se desarrolla junto a las bases mismas de su socialización. El conocimiento que adquiere sobre una determinada función es global, lo hace sentirse parte de él. Son funciones que se efectúan con variaciones de formas constantes sin la consideración de estratos especiales y no permite el desarrollo de un ambiente competitivo. Esto impide que en un nivel de desarrollo global, se den estratificaciones sociales visibles; aún cuando en la familia tradicional campesina no existe una estratificación jerárquica definida ni regular, exceptuando al jefe de hogar, el prestigio que valora al individuo dentro del grupo familiar está determinado por la antigüedad y eficacia dentro del lugar de trabajo, y de las relaciones que genere con la parte patronal. Esto se inicia con la llegada del grupo básico al fundo.

Débilmente se observan rasgos de una primogenitura masculina que determinará el puesto en la dirección del grupo familiar del

obrero campesino, especialmente en aquellos casos en que el padre iniciador y sostén del grupo se enferma o que por vejez quede imposibilitado físicamente.

Aquellos hijos mayores que han concurrido a cumplir con el Servicio Militar Obligatorio por el período de un año, son los más partidarios de una primogenitura, debido al entrenamiento recibido, que es altamente jerarquizado, donde asimila los principios de orden y organización y las garantías que tiene quien se encuentra en el peldaño más alto de la escala jerarquizada. Coopera en esta toma de posición el prestigio que trae respecto al aprendizaje recibido y a las nuevas relaciones que ha adquirido. En su vida castrense no extraña mucho algunas funciones que desarrolla por ser muy parecidas a las que ha ejercido en su vida campesina. Pero aquellas que dicen relación con las normas de comportamiento y de relaciones interpersonales, o cuando debe aprender ciertas técnicas que implican un conocimiento abstracto, entonces se dificulta su adiestramiento. En el Servicio Militar las normas de conducta son rígidas y sus campos bien delimitados. Con una disciplina jerarquizada en que se da mayor importancia a la relación "instructor-alumno".

Este período de instrucción amplía las estructuras abstractas, tanto por el aprendizaje de materias técnicas, nuevos conceptos de nacionalidad, como aquellos de interactuar con personas no parientes y desconocidas.

Los instructores tienen una formación de conceptos y normas urbanas para ser aplicados a individuos que deben actuar en este ambiente. Como no existe un adiestramiento para jóvenes campesinos, particularmente, es que sus actitudes y comportamientos son valorados en relación a marcos de referencia urbanos, pudiéndose generar conflictos temporales que atañen a la personalidad del joven campesino, dependiendo del período de instrucción y de las aptitudes personales para adecuarse a estas nuevas condiciones socio-culturales.

O sea, carece de una disposición cultural que le permita adaptarse en un plazo inmediato a otros ambientes competitivos y de fuerte estratificación social.

En el Servicio Militar se trata de borrar en el individuo muchos comportamientos relevantes de su vida social, con tal objeto se le somete a un adiestramiento intelectual y físico, esto último influye notablemente en el individuo debido al agotamiento que le produce, esto lo predispondría a ser sometido con mayor facilidad a las normas y conductas en su nuevo ambiente militar.

Es semejante en algunos aspectos a las ceremonias de iniciación, donde el individuo debe pasar por agotadoras y dolorosas pruebas físicas cuya acción ayuda a someterlo y que aprenda las nuevas pautas de conducta, bloqueando las primeras adquiridas. Tanto en las ceremonias rituales de iniciación como durante el período de adiestramiento militar, existen algunos elementos co-

munes: en un breve lapso de tiempo se deben cambiar totalmente ciertas normas de conducta, para conseguir este objetivo, la preparación debe ser necesariamente intensiva, con una combinación de aprendizaje intelectual y agotamiento físico.

Con el adiestramiento militar, muere el individuo civil, pero nace el soldado.

En un comienzo este proceso ocasiona bruscos cambios en la personalidad del joven campesino, como consecuencia de su inabilidad para adaptarse con prontitud a las nuevas pautas que le exige este nuevo ambiente social, pudiendo incluso romper el equilibrio emocional influído por el ridículo y por las sanciones que recibe por esta no adaptación inmediata al régimen de vida militar.

Las diferencias con el sujeto urbano se determinan además, no tanto por las actitudes y formas de comportamiento, sino que por la dinámica con que desarrolla estas actitudes.

Cuando los contingentes son muy numerosos y también aquellos individuos de origen campesino, a estos últimos se les dificulta mucho más el aprendizaje intelectual, debido a la cohesión de compañerismo que se desarrolla entre quienes tienen los mismos problemas. Pero el resultado negativo para ellos está en el aislamiento que provocan con el resto de sus compañeros de origen urbano, cuyas relaciones regulares e intensivas les permitiría adquirir nuevos símbolos, comportamientos y mayor rapidez en la expresión de sus actitudes, que los harían más positivos para actuar en ese medio altamente competitivo respecto a las nuevas funciones que debe cumplir.

Por otro lado, aquella cohesión social que genera en su microambiente le va a proporcionar un apoyo psicológico que aminorará en parte el quebrantamiento de su personalidad. "Debemos considerar además, la circunstancia de que todos nuestros actos de una u otra forma tienden a ser standarizados por el medio social, con el objeto de regular las interrelaciones y conseguir un mayor y positivo rendimiento del grupo social. Esta uniformidad se hace más evidente cuando las relaciones son menos extensas pero de gran intensidad, como se manifiesta en las personalidades rurales y campesinas. Por el contrario en el sujeto urbano esta standarización se proyecta más bien en la forma que en el fondo, debido al individualismo que se genera en este medio".

El niño con el aprendizaje de la aritmética desarrolla todo un sistema de símbolos relacionados con nuevos conceptos de cantidad, tamaño y espacio, esto último reducido a escala que permite una elaboración teórica, todo lo cual origina en el niño un cambio radical en la concepción real que tenía de su mundo circundante.

En un principio para el niño su mundo es lo concreto, lo real, o sea lo perceptivo. Pero a medida que el proceso de socialización avanza y amplía sus conocimientos teóricos por medio de una

instrucción sistemática, varía aquella concepción original mesológica.

Lo anterior es complementado mediante las enseñanzas catequísticas impartidas por las Iglesias Cristianas. Son conocimientos que modelan en el niño nuevos conceptos, especialmente con la dicotomía de cuerpo y espíritu, además, la concepción de seres inmateriales pero omnipresentes. Sancionándose sus actitudes ya no sólo con los conceptos de "bien o mal", sino que vinculando estos conceptos con lo sagrado y profano.

El niño en su iniciación religiosa aprende a someterse, no sólo a reglas o normas de conductas distintas a las ya existentes en el hogar, sino que debe someterse a individuos no parientes, desconocidos y no relacionados con su familia, pero donde observa que incluso sus padres se someten y respetan.

Con la influencia religiosa aprende también a adoptar nuevas actitudes respecto a personajes no reales, a "divinidades", que no se encontraban presentes en el mundo concreto del niño. Esto le permite que adapte positivamente sus comportamientos al medio social, sin que sea necesaria la presencia reguladora real de algún miembro que lo deba sancionar por aquellas acciones desviadas de las normas. Esto de alguna forma complementa que se afiance en él un sentido de responsabilidad e individualismo social.

Todos estos son nuevos marcos de referencia que permiten la elaboración de conocimientos abstractos en el niño, especialmente en el urbano, donde estos conocimientos se adquieren en forma regular y progresiva. Esto lo predispone a actuar en un medio social más amplio y de relaciones impersonales.

Estos conocimientos los adquiere el campesino en forma intensa ya adulto, especialmente cuando migra a centros urbanos.

El niño campesino con la asistencia a las escuelas rurales genera nuevos conceptos en su mentalidad, respecto a ser miembro de una comunidad mayor no pariente, como es la nacionalidad. El niño crea símbolos respecto a hechos que desconoce y no puede comprobar; amplía y profundiza un sentido de abstracción. Al mismo tiempo, desarrolla un marco de referencia respecto a hechos nacionales tomando como modelo a héroes patrios. En los juegos infantiles aprende nuevas técnicas, especialmente en los de conjunto, donde se efectúa una interacción con muchachos de otros lugares distintos al suyo, no parientes. Este niño con estas nuevas concepciones y un conocimiento de mayor abstracción, puede originar en su medio familiar un desequilibrio en sus relaciones, especialmente en aquellos menores que no han asistido a la escuela y en aquellos que hace tiempo la abandonaron.

La Escuela Básica, en estas circunstancias tiene cierta influencia positiva en el alumno campesino, en lo que dice relación al desarrollo social, pero en cierto modo provoca un entorpecimien-

to en las vinculaciones del niño respecto a sus relaciones de base, por cuanto la escuela muestra y representa todo un sistema de símbolos creados y apropiados para ser aplicados en un ambiente urbano, que se caracteriza por desarrollar estructuras de comunicación predominante abstractas en oposición al sistema que emplea el individuo campesino. Además, influye la relación: "profesor-alumno", "alumno-profesor", en la que se debe considerar que estos maestros tienen una formación profesional adaptada a la de un ambiente urbano.

La formación psico-social del profesor sería un factor predisponente que en algunos casos dificultaría la relación "alumno-profesor", porque mide actitudes en referencia a sus propias normas de conducta, especialmente en aquellos profesores que por primera vez se desempeñan en un ambiente campesino. Esta inadecuación del profesor se supera sólo en el primer o segundo año de docencia. Pero este mismo proceso de adaptación lo afecta cuando retorna a la ciudad a desempeñarse con alumnos urbanos.

El alumno campesino permanece en el colegio entre las edades de 7 a 14 años, que corresponde a un período formativo biocultural de mucha importancia para el desarrollo del niño. En este medio estudiantil el alumno campesino se encuentra relacionando con individuos de su mismo medio cultural, pero grupo de base distinto. Cuando la asistencia es regular puede crear mecanismos que preparen al niño a actuar en un medio de relaciones impersonales, esto se ve favorecido cuando la concurrencia a la escuela de sus familiares de base es mayor. Pero, generalmente, estas escuelas por su ubicación geográfica respecto al domicilio de los alumnos en épocas de invierno mantiene una asistencia muy reducida que no permite la intensificación del conocimiento y normas de conducta que allí se imparte. Estos escolares que por su función y la de su grupo familiar deben permanecer en el campo, pierden paulatinamente aquellas nuevas técnicas de conocimiento, ya que en su trabajo no precisan de funciones e instrumentos que por su naturaleza impliquen realizar operaciones de mucha abstracción.

En el obrero urbano, en cambio, se observa la necesidad de concurrir a la escuela como un medio donde poder desarrollar toda una estructura de símbolos indispensables y aceptados para su actuación en un medio de relaciones impersonales que se caracterizan por tener que emplear marcos de referencias muy abstractos.

El lenguaje permite establecer estructuras simbólicas, las que se manifiestan entre los individuos urbanos mucho más complejas y variadas, pudiéndose observar un mayor poder de síntesis en la comprensión, en relación al número y tipo de relaciones que ha desarrollado.

En el obrero campesino su lenguaje se aprecia con mayor exten-

sión en el desarrollo de las ideas, con el uso excesivo de metáforas referidas a su ambiente físico, (vegetal, animal), o sea, es menos abstracto en su contenido general. Entre los individuos campesinos o rurales, es común el ejemplo de un lenguaje particular entre su reducido grupo de relaciones, donde los mismos sujetos tienen nombres supplementarios que ayudan a particularizar el grupo.

La vivienda campesina con su aislamiento geográfico, tipo de construcción y la diversidad de funciones sociales que cumple debe ser también considerada como una resultante de la personalidad del obrero campesino. Por lo que se considera indispensable para dejar en evidencia aquellas manifestaciones psico-culturales que subyacen en las diversas actividades de cada grupo familiar.

El emplazamiento de la vivienda campesina está ubicado en zonas despobladas, distante de otros grupos familiares. Esto permite que cada individuo se desarrolle con menos presiones sociales y otorgue mayor cohesión al núcleo familiar. Aquí se dan las condiciones para que emergan nuevos instrumentos sociales estabilizadores, los que unidos a otros factores particularicen e identifiquen mejor al grupo familiar.

El hecho de tener que compartir habitaciones y utensilios con sus familiares está determinando en el individuo campesino una capacidad de interacción familiar muy acentuada, evitando con ello que de alguna manera se manifiesten formas de un acentuado individualismo en su accionar social.

En cambio el obrero urbano, muestra un marcado individualismo que junto a otros factores de comportamiento social le permite desarrollar líneas de conducta que trascienden la interacción meramente familiar.

La vivienda campesina generalmente muestra una estructura funcional simple. En su mayoría compuesta de dos piezas en las que se efectúan numerosas actividades: la cocina sirve de comedor, lavadero, bodega, cocina y lugar de reunión preferido del grupo familiar. El dormitorio es usado por toda la familia, siendo muchas veces compartida una cama por dos o más personas.

Las visitas son atendidas en la cocina. Las festividades se celebran en un patio próximo a la cocina. El agua se obtiene de ríos, manantiales, rara vez de pozos; se bebe directamente. El combustible que se emplea es leña seca recogida por las mujeres y niños en los bosques. El alumbrado se proporciona por medio de candelas y "Chonchones", pequeños depósitos de hojalata con kerosene y una mecha de trapo.

El ajuar y los instrumentos de trabajo son muy sencillos y reducidos, no se dispone de muebles o lugares particulares para guardarlos. Todo esto ayuda a que las relaciones sean muy estrechas entre los grupos parientes y además ocasiona que las estructuras de comunicación sean menos complejas. Esto además, ayudaría

a determinar una conducta menos organizada que aquel urbano que dispone de un vivienda con mayor número de piezas, cada una de las cuales cumple una función específica, lo que implica una mejor organización de los individuos del grupo social a que pertenecen.

La imposibilidad del obrero campesino para desarrollar una movilidad interna en diferentes períodos del año que le permita encontrar trabajos estacionales en sitios distantes a su lugar de origen, lo limitan espacial y socialmente, permitiendo con ello que su estadía en un determinado lugar sea mucho más permanente. Influye en esto sus bajos ingresos que no le permiten ahorros, carencia de cooperativas que le presten apoyo económico en los períodos críticos, y cuando deba cubrir los gastos que se originan con su traslado, como es el caso de dejarle ayuda material a su familia para el período que dure su ausencia. Además, por factores de tiempo, ubicación geográfica y problemas referentes a relaciones impersonales, le es difícil adquirir documentos de identidad que le den mayor seguridad en estos viajes temporarios.

Estos son algunos de los factores que impiden al obrero agrícola a expandir y variar sus posibilidades de adquirir una adecuada capacitación laboral en aquellas funciones no agropecuarias que lo predispongan mejor a actuar y ser aceptado en un ambiente urbano.

Esta incapacidad de poder encontrar otros medios de ingresos lo imposibilitan socialmente, haciéndolo cada vez más dependiente del grupo familiar, debiendo prolongar y profundizar sus vinculaciones con su grupo primario, el que se hace de este modo más cerrado. Esto puede ocasionar en su personalidad una inseguridad y cierto grado de apatía con el acontecer socio-cultural del sistema social global en el cual se encuentra inserto su grupo primario.

Además, es necesario considerar la importancia de la alimentación sobre los individuos en la formación y desarrollo de sus aptitudes intelectuales.

La dieta alimenticia del obrero rural no es variada ni adecuada, que permita un desarrollo normal en los individuos, existiendo predominio de los farináceos.

Esta insuficiente dieta alimenticia, se aprecia en una mala dentición, frecuencia de raquitismo y un mal desarrollo físico general que se observa en las mediciones antropométricas de los postulantes a los Servicios Militares.

En la última década mediante los estudios de genética, que han tenido un auge creciente, se ha podido establecer la importancia que tiene una alimentación equilibrada por parte de la madre en su período de gestación del nuevo ser, como igualmente, es de vital interés la etapa de 0 a 3 años de edad, desde el nacimiento del niño, por ser en este período cuando el menor ad-

quiere un 80% del tamaño total de su cerebro o encéfalo y sólo el 20% de su talla total. La insuficiencia en la ración de proteínas puede ocasionar un retardo en el desarrollo de las células nerviosas, que más tarde limitará las posibilidades de inteligencia del individuo. Los estudios de genética han podido determinar que un niño desnutrido posee un 20% menos de células nerviosas que un infante con alimentación normal. Esta carencia en el aporte proteíco en los tres primeros años de vida es irreversible, o sea, no es posible ser recuperada con un tratamiento dietético adecuado. Esto influiría negativamente en el individuo rural en sus posibilidades de alcanzar un coeficiente intelectual suficiente que le permita desempeñarse en forma positiva en un ambiente de desarrollo industrial, que por su avance tecnológico así lo exige.

Como antropólogo, veo que el proceso de socialización del nuevo ser se inicia en el momento de la formación del zigoto, ya que este estaría directamente influído por la dependencia biológica a la madre. Se encontrará sometido, por lo tanto, a los horarios de ingestión de alimentos, periodicidad, calidad, cantidad y variación de éstos, o sustancias tóxicas. Estará influido, además, por los estados emocionales de la madre, estado fisiológico, actividad que desarrolla, condiciones cosmotelúricas, etc.

Esta dependencia al medio interno y externo, se hace más evidente a medida que avanza el período formativo del ser en gestación.

Sería interesante poder determinar hasta qué punto la insuficiencia en la dieta alimenticia podría afectar en el período de gestación del niño el desarrollo de las diferentes capas embrionarias, (endoderma, mesoderma, ectoderma).

De poder variarse su bagaje genético, limitaría el desarrollo de algunas aptitudes o acentuaría otras.

“Estas capas embrionarias estarían determinando el temperamento que junto al desarrollo del carácter y a la acción mesológica, serían los factores limitantes en la conformación de la personalidad de cada uno de estos sujetos paragonados.

Por ser el comportamiento la expresión externa y cultural del temperamento, es que se considera que en estas capas embrionarias se encontraría la programación genética del comportamiento de la especie”.

En el obrero rural, además se ha arraigado en extremo la superstición la que se demuestra con la ingestión de determinados alimentos a ciertas horas, períodos estacionales o en combinarlos con otros tipos de alimentos. La tradición le ha creado todo un sistema de grados basados en la falsa calidad nutritiva de algunos alimentos. Estas cualidades nutricias atribuidas son variadísimas y que, junto a la falta de alimentos ricos en proteínas y a las escasas posibilidades de ser adquiridas en el campo, limitan al obrero rural sus posibilidades de variar y comple-

mentar una dieta alimenticia adecuada para el normal crecimiento del niño.

Estos son algunos de los aspectos más sobresalientes que determinan las conductas y aptitudes de los obreros rurales y urbanos. En algunas ocasiones son factores predisponentes, que unidos a otros como son: organización del grupo social a que pertenecen, el medio físico donde desarrolla sus actividades, los medios que emplea y las técnicas que dispone para su trabajo, van a determinar en última instancia si estos factores se transformarán en determinantes.